



# WEEKLY GOSPEL REFLECTION



Tercer domingo de Adviento, Ciclo A

Fr. David Rosenberg  
Instituto de Dirección Espiritual  
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

*"¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?" Mateo 11:3*

Hay tres formas literarias distintas en este Evangelio del tercer domingo de Adviento: poema, instrucción y relato. Hay poesía en la forma en que Jesús habla de Juan, "¿una caña sacudida por el viento?". Instrucción clara, "dichoso el que no se ofende conmigo". Y la narración por parte de los evangelistas de un relato memorizado de un acontecimiento histórico concreto, transmitido por la tradición oral. La narración de este acontecimiento nos proporciona inspiración espiritual y visión histórica para este tercer domingo de Adviento. Se nos pide que emulemos a Juan el Bautista en este Adviento. Debemos ser como Juan el Bautista y preparar el camino para la venida de Jesús con determinación y esperanza.

Debemos estar preparados para cierto nivel de persecución y sufrimiento por ser verdaderamente cristianos. Tal vez no tan grave como el encarcelamiento, pero en la cultura secular de hoy, tendremos que soportar algo menos que la aceptación inmediata y universal. Pero los elogios de Jesús a Juan y su confirmación de los signos del reino de Dios que se aproxima nos dan la fuerza para asumir a Juan como nuestro modelo para sufrir las dificultades, tal como nos aconsejó Santiago en la segunda lectura.

Hay euforia en la voz de Jesús cuando señala que las predicciones de Isaías se están cumpliendo. Y hay una suave instrucción en sus observaciones sobre la clase de persona que es Juan y por qué es tan grande.

Jesús no se enfada cuando se entera de que Juan ha sido encarcelado. Del mismo modo, cuando nos enfrentamos a la persecución por contar la historia de Jesús, no debemos caer en la trampa de la ira o la decepción. El destino de Juan es un ejemplo de cómo vivir la vida de un verdadero discípulo. Levantando nuestros corazones y nuestras mentes como él hacia los cielos místicos, nos unimos a los ángeles y a los santos para alabar al Dios tres veces santo. Como los santos cristianos que nos precedieron, nos llenaremos de la alegría del Sagrado Corazón de Jesús.

En los dos últimos versos, Jesús afirma nuestros esfuerzos cristianos por hacer nuestra parte para la irrupción del reino de Dios aquí en la tierra. Inspirar a otros fue la verdadera grandeza de Juan. Al ser inspirados, que podamos impartir la inspiración de la verdad del mensaje del Evangelio y esperar algún día unirnos al desfile de santos que proclamarán eternamente la gloria de Dios.

"¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?" Escuchamos en esta pregunta lo que sentimos como el deseo más profundo de nuestro corazón. "No se turbe vuestro corazón". Juan 14:1 Al acallar nuestros corazones turbados, nuestra conexión espiritual con Cristo responde a las preguntas desgarradoras de cada generación. Esto abre los corazones a la bondad de la creación y despierta en nuestros sentidos la verdad de la salvación.

Saldremos llorando, llevando la semilla para la siembra  
y volveremos a casa con gritos de alegría, trayendo la cosecha. (Sal 126,6)

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran:

¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

Les respondió Jesús:

Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía.

Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que usan ropa de lujo están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito:

»“Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,  
el cual preparará tu camino”.

Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

***El Evangelio del Señor.***

**Te alabamos, Cristo Señor.**